

ARQUIDIOCESIS DE BOGOTA

VICARIA EPISCOPAL TERRITORIAL DE CRISTO SACERDOTE



ENCUENTRO EPEM

***ARCIPRESTAZGOS
2.1 /2.2/2.3/2.4/2.5/2.6/2.7***

1º a 9 de febrero de 2018

ENCUENTRO GRUPOS PARROQUIALES

EPEM

Introducción

1. Desde el nombre: EPEM
2. Misión de los Apóstoles / Obispos

Mt 28,16-20
Reflexión

3. Plan de Evangelización

Problema focal
Ideal que nos compromete

4. Papa Francisco
5. Etapas Plan de Evangelización (Plan E)
6. Nuevo Rumbo

Lema: ***Hoy salimos testigo de la misericordia***
Un texto bíblico: Lc 7,11-17
Hacia una renovación misionera de las parroquias
Compromisos

Conclusión

ENCUENTRO GRUPOS PARROQUIAS

EPEM

INTRODUCCIÓN

Al reunirnos hoy en este lugar, como arciprestazgo (2...) que congrega las parroquias de ..., lo hacemos sintiéndonos convocados por la Iglesia Arquidiocesana en esta Vicaría Episcopal Territorial de Cristo Sacerdote. Es un encuentro fraterno de quienes peregrinamos en la fe, en la esperanza y en la caridad en este sector de la ciudad, con unas circunstancias concretas y precisas. Es el encuentro del proceso del Plan de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá en esta segunda etapa. Evitando la tentación de sentir superada la etapa o etapas anteriores. Son partes de un todo: Gran Giro, Nuevo Rumbo, Nuevo Ritmo.

DESDE EL NOMBRE EPEM

Equipo Parroquial de Evangelización Misionera

“El EPEM es un organismo de la comunidad parroquial que, bajo la guía del párroco, promueve la vida de comunidad y su servicio al Reino de Dios, mediante el discernimiento y animación del conjunto de la tarea evangelizadora en sus distintas etapas y contextos, y por el desarrollo de la participación armónica de todos los miembros, desde sus distintos carismas y servicios. Es un organismo de carácter colegial, consultivo, estable, participativo y que actúa en comunión con los objetivos y organismos de la vida arquidiocesana.”

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES / OBISPOS (Hechos, Evangelios)

La misión universal de los discípulos (Mc 16,14-18; Lc 24, 36-49; Jn 20,19-23; Hch 1,6-8)

Mt 28, 16-20

“Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. ***Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.*** Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”

Reflexión

PLAN DE EVANGELIZACIÓN COMO RESPUESTA

El Plan de Evangelización es entonces la respuesta que el Arzobispo de Bogotá da como sucesor de los Apóstoles a la misión encomendada por el Señor Jesús. Así podemos descubrir y constatar el camino recorrido en la construcción del Plan E, en el cual ha habido una riqueza muy grande, dada ciertamente por la presencia del Espíritu Santo y es la participación de numerosos miembros (sacerdotes, religiosos, laicos) de la Iglesia del Señor que peregrina en esta ciudad región de Bogotá.

- Punto de partida: una constatación: problema focal / Ideal

Problema focal

“La Arquidiócesis de Bogotá, como Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, muestra **una débil adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino** que le impide leer e interpretar, en las circunstancias actuales de pluriculturalidad, cambios permanentes e injusticias sociales, los signos de la presencia salvadora de Dios para ponerse a su servicio. Consecuentemente, a pesar de sus esfuerzos evangelizadores, prevalece un modo de ser Iglesia caracterizado por una pastoral de conservación, sin ímpetu misionero, de simple gestión de prácticas religiosas, poca participación, activismo individualista y asistencialismo; así nuestra Iglesia continúa recorriendo un camino paralelo a la vida y preocupaciones de la gente.”

El ideal que nos une y compromete

“La Arquidiócesis de Bogotá, como Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, vive y celebra intensamente **su adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino y la expresa en su vida de comunidad**, mediante la participación dinámica y orgánica de todos sus miembros y la renovación constante de todos sus procesos de formación y estructuras de comunión y de servicio; consciente de su misión evangelizadora, como sal de la tierra y luz del mundo, con actitud dialogante, profética y propositiva, discierne y secunda la acción del Espíritu Santo para anunciar a Jesucristo en medio de la pluralidad cultural y participar en la construcción de una sociedad misericordiosa: más justa, reconciliada, solidaria y que cuida la creación”.

PAPA FRANCISCO

Desde el comienzo de su pontificado el Papa Francisco nos ha insistido en una Iglesia en salida, una Iglesia que llega a las periferias, a los que **están lejos** pero también a los **alejados**. Expresión de todo eso son los términos tan familiares para el Papa y a los cuales nos ha ido acostumbrando y motivando: **“primerear”, “involucrarse”, “fructificar”, “festejar”, “callejear”, “balconear”**... son muy propios de él, no solamente con su palabra sino también con su testimonio personal. Nosotros fuimos testigos de esa verdad en su visita en el mes de septiembre a nuestra patria.

“En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: “Ve, yo te envío “ (Ex 3,17). A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás “ (Jr 1,7). Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.” (Evangelii gaudium 20)

Así lo ha entendido desde el principio la Arquidiócesis de Bogotá una vez que nos ha colocado al lado del paradigma de ser “Luz del mundo y sal de la tierra” los tres caminos en proceso: **salir, acompañar y fermentar**. Estos tres son dinamismo que

se imponen para llegar a ser una Iglesia “Sal de la tierra y luz del mundo”. (Cf. Documento No 6 El Gran Giro págs. 34-52)

ETAPAS DEL PLAN E

El sábado 19 de Mayo del 2013 el Señor Arzobispo Rubén Salazar entregaba solemnemente el Plan de Evangelización y afirmaba: **“Como Pueblo de Dios que peregrina en esta región capital de Bogotá y dóciles al Espíritu Santo, hemos recorrido un camino de discernimiento evangélico que nos ha conducido a tomar conciencia juntos de la voluntad del Señor para con su Iglesia en las actuales circunstancias y expresarla en un nuevo Plan de Evangelización... Al entregar hoy a toda la Iglesia Arquidiocesana el nuevo Plan de Evangelización: “Sal de la tierra y luz del mundo” (2013-2022), invito a todos, queridos hermanos y amigos, a soñar y a trabajar con todo el corazón por el ideal que hemos discernido: una comunidad eclesial Arquidiocesana fuertemente anclada en la adhesión a Cristo, más viva, dinámica y participativa, más comprometida con el mundo en medio del cual vivimos. De igual manera ánimo a todos a conocer, profundizar y a sumir, cada uno desde su lugar en la Iglesia, el nuevo paradigma de Evangelización, saliendo al encuentro de Dios que habita en nuestra ciudad y municipios, haciéndonos compañeros de camino, anunciando y cuidando de la obra de Dios en todos los hombres y mujeres, especialmente de quienes más sufren, y siendo, por la vida de comunión y de servicio misericordioso, fermento de crecimiento del Reinado de Dios que está presente en nuestra región capital y conduce nuestra historia hacia la plenitud de la vida... Nueve años (2013-2022) nos hemos fijado, como un tiempo prudente para trabajar juntos, con un sólo corazón y una sola alma, para girar el timón y dar un nuevo rumbo a nuestra vida Arquidiocesana, de tal manera que logremos pasar de una pastoral de conservación a una presencia y acción evangelizadora decididamente misionera; aprendiendo a ser, por nuestra renovada adhesión a Jesucristo, verdadero pueblo de Dios, sal de la tierra y luz del mundo en medio del mundo contemporáneo en el que vivimos.”** (Presentación “La Iglesia en la ciudad, Plan de Evangelización Arquidiócesis de Bogotá)

Las tres etapas del Plan de Evangelización:

El Gran Giro (2013-2016)

El Nuevo Rumbo (2016-2019)
El Nuevo Ritmo (2019-2022)

NUEVO RUMBO

Con su lema: *“Hoy salimos testigos de la misericordia”*

Un texto bíblico ilumina esta segunda etapa: (cf NR pag. 43)

Lc 7,11-17

“Jesús se fue a una ciudad llamada Naín. Iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: ‘No llores’. Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: ‘Joven, a ti te digo: Levántate.’ El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos y glorificaban a Dios, diciendo: ‘Un gran profeta ha surgido entre nosotros’, y ‘Dios ha visitado a su pueblo’. Y lo que se decía de él se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.”

Esta segunda etapa nos lleva entre proyectos y programas **“Hacia una renovación misionera de nuestras parroquias”**. La renovación misionera de las parroquias tendrá como impulso precisamente entre otras la constitución de los grupos EPEM y COPAE. Los EPEM entendidos como **“un organismo de representación de todos los fieles laicos comprometidos que, en torno al párroco, con una visión de conjunto y con un gran espíritu de comunión y misión, acompañen y lideren el camino de conocimiento de la realidad, discernimiento, planeación, formación, acción y evaluación de la comunidad parroquial debe hacer para cumplir su tarea evangelizadora dentro del contexto local.”** (Cf. Normas presentación Señor Arzobispo)

Caminando en esta segunda etapa hacia una **META** la cual está formulada así: **“Los miembros del Pueblo de Dios han renovado su dimensión misionera, se ha consolidado una nueva organización de la comunión y la participación arquidiocesanas y se ha profundizado y asumido el nuevo paradigma en todos**

los espacios de la vida eclesial, dando lugar a un proceso de creatividad en la evangelización". Nos encontramos así ante el **"ideal que nos compromete"**. Vamos caminando hacia allá, hacia esa búsqueda tiende nuestra marcha en este camino de la renovación misionera de nuestras parroquias.

Volvamos afirmando: **"Los EPEM son, por tanto, organismos de la vida parroquial que nacen del espíritu de renovación, señalado por el Plan Arquidiocesano de Evangelización, para que sean en la vida de nuestra Iglesia Particular de Bogotá verdaderos instrumentos al servicio de la comunión y la participación de todos los discípulos misioneros y contribuyan al desarrollo orgánico, integral, inculturado y con espíritu misionero, de la vocación fundamental de la Parroquia: la evangelización."** (Documento EPEM y COPAE pag. 11, 3.1.b)

No habría que olvidar que hemos sido invitados a trabajar personal y comunitariamente en un proceso continuo e ininterrumpido de "conversión personal y de conversión pastoral". Muchas veces hemos caminado con la convicción de que todo lo hemos hecho bien, que no hay necesidad de cambiar nada porque aquí todo siempre se ha hecho así... aquí todo ha marchado siempre así... hemos sido los mismos... esto no lo cambia nadie... en fin.

De ninguna manera podemos olvidar que todo este caminar es obra del Espíritu Santo. Él es quien dirige la Iglesia. Desde Pentecostés es la hora del Espíritu Santo, y es la hora del Espíritu Santo en la Iglesia, en sus miembros que somos todos y cada uno de los bautizados, fieles laicos, religiosos, ministros sagrados. Ninguno de los bautizados puede ignorar en su caminar la misión de la Iglesia. El Beato Papa Pablo VI afirmaba en su exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi: ***"Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar..."***. (EN 14)

Entre muchos compromisos en los que se sumerge el EPEM me atrevería a señalar los siguientes:

- Entender que **renovación** no significa destrucción, aniquilamiento. Volver al amor primero, a la novedad y alegría del evangelio tanto en la vida personal como en la comunitaria para sentir el ardor y entusiasmo de anunciarlo.
- Mantener clara la necesidad de **formación permanente** aceptando así todos los espacios ofrecidos para la formación y de manera especial en la Arquidiócesis de Bogotá la **"Escuela de formación para animadores laicos"**.

- Recordar que siempre *es un trabajo en equipo* con el párroco “cabeza y pastor propio de la comunidad Parroquial” quien vive en comunión con el Obispo.
- Estudiar muy detalladamente el instructivo *“Equipo parroquial de Evangelización misionera (EPEM)... Naturaleza y funciones”* que lleve a entender y asumir siempre el espíritu de renovación.
- Recordar la importancia, como un medio, de la *sectorización de la Parroquia*. Será de una gran riqueza porque dará la posibilidad de conocer, llegar y descubrir lugares tanto territoriales como humanos de la Parroquia.
- Tener claro que un discípulo-misionero debe ir *tanto a los lejanos como a los alejados*. De cierta manera forman parte de los excluidos de los cuales hacía referencia el Papa Francisco en su mensaje por la 51 Jornada Mundial de la Paz. Afirmaba el Papa que para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados...diríamos entre nosotros a los excluidos...a los cuales a veces los cobijamos con afirmaciones como “aquí no hay”, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: **Acoger - Proteger - Promover- Integrar.**

Esto puesto en marcha hará de nuestras parroquias verdaderas comunidades vivas, con verdadero dinamismo evangélico. Llamados todos a ser discípulos- misioneros.

CONCLUSION

Continuaremos en la marcha de construcción del Plan de Evangelización. Es la construcción de la Iglesia del Señor, su Iglesia (**Ecclesiam suam**), con el pastoreo de nuestro Arzobispo, el Cardenal Rubén Salazar Gómez, sucesor de los apóstoles. Al iniciar su ministerio en la Arquidiócesis el 13 de agosto de 2010 afirmaba: **“Vengo, por tanto, a recoger una cosecha riquísima y a continuar sembrando con ahínco. Los acompañaré a todos y cada uno con cariño de padre, de hermano, de amigo, porque tenemos una ardua tarea común: continuando la labor realizada, las difíciles situaciones que se presentan hoy en el mundo que debemos evangelizar nos imponen más que nunca el discernir juntos la voluntad del Señor sobre su pueblo y fortalecer las condiciones que hagan posible un trabajo evangelizador en conjunto.”** Y así ha sido!

Se impone, pues, de cada uno fomentar un espíritu misionero. Definitivamente la identidad de todo bautizado lleva la marca de la misión. Un papel no hace nuestro

bautismo, lo hace nuestra vida coherente y dinámica. Somos *discípulos* tras las huellas de Jesús y *misioneros* con Jesús tras las huellas de los hermanos. El Papa Francisco les dijo a los Obispos del Celam en Bogotá algo que sin duda ninguna es para todos, para nosotros: ***“Mucho se ha hablado sobre la Iglesia en estado de misión. Salir con Jesús es la condición para tal realidad. Salir, sí, pero con Jesús. El evangelio habla de Jesús que, habiendo salido del Padre, recorre con los suyos los campos y los poblados de Galilea. No se trata de un recorrido inútil del Señor. Mientras camina, encuentra; cuando encuentra, se acerca; cuando se acerca, habla; cuando habla, toca con su poder; cuando toca, cura y salva. Llevar al Padre a cuantos encuentra es la meta de su permanente salir, sobre el cual debemos reflexionar continuamente y hacer un examen de conciencia. La Iglesia debe reapropiarse de los verbos que el Verbo de Dios conjuga en su divina misión. Salir para encontrar, sin pasar de largo; reclinarse sin desidia; tocar sin miedo.”*** (Encuentro con el comité directivo del Celam, Nunciatura Apostólica jueves, 7 de septiembre de 2017)

Los invito ahora a terminar con una plegaria:

Oremos.

***Bendito seas, Señor; Dios de misericordia,
que en tu Hijo nos has dado
un admirable ejemplo de caridad
y por El nos has recomendado vivamente
el mandato del amor;
dígnate colmar de tus bendiciones a estos servidores tuyos,
que quieren dedicarse generosamente
a la ayuda de los hermanos;
haz que, en las necesidades urgentes,
te sirvan fielmente con una entrega total
en la persona del prójimo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén***